



Patrimonio inmaterial y urbanismo cosmopolita en el Mediterráneo: una visión crítica desde el proyecto "Mediterranean Voices"

Raoul V. Bianchi, Codirector de *Mediterranean Voices*. Instituto Internacional de Cultura, Turismo y Desarrollo, Universidad Metropolitana de Londres

Este estudio es resultado del proyecto *Mediterranean Voices*, realizado en el marco del programa Euromed Heritage II. Se trata de un trabajo en red, que plantea una base de datos virtual de la historia oral y social de determinados barrios, en trece ciudades históricas, basándose en la investigación etnográfica. A lo largo del documento se reflexiona sobre las "voces o historias" que conforman el diverso patrimonio cultural urbano mediterráneo y se valora críticamente la construcción de la noción de patrimonio euromediterráneo y sus implicaciones sociales, económicas y políticas.

Intangible heritage and cosmopolitan urbanism in the Mediterranean: a critical view from the Mediterranean Voices project

This study is the result of the Mediterranean Voices project carried out within the scope of the Euromed Heritage II programme. This is a network-based project which develops a virtual database of the oral and social history of districts in thirteen historical cities, based on ethnographic research. The document reflects the "voices or histories" forming the diverse urban culture of the Mediterranean and offers a critical valuation of the construction of the notion of Euro-Mediterranean heritage and its social, economic and political implications.

" 'El Mediterráneo recibe varios nombres según los países cuyas costas ba a', observa Mercator en el prólogo de su atlas. Los nombres del mar varían según su emplazamiento, sus lazos con las orillas que baña, sus relaciones con las personas que viven en sus orillas. [...] El mar cambia de género de un litoral a otro: neutro en lat n o en las lenguas eslavas, es masculino en italiano, femenino en francés, y por turno masculino o femenino en español ("el mar, la mar"...). Posee asimismo dos nombres en árabe y en copto. El griego, en sus múltiples designaciones, compuestas o superpuestas, le atribuye todos los géneros. Ello refleja, por ende, la dificultad de trazar las fronteras que separan los mares. Nunca son habitualmente marítimas: son los continentes quienes las establecieron. Estas pocas observaciones podrían contribuir a entender algunas relaciones entre los pueblos que habitan los contornos del mar, que muchos consideran como suyo o como nuestro: *Mare Nostrum*, dividido entre nosotros y por nosotros mismos." Predrag Matvejevic. *La Méditerranée - la diversit  de sa nomination*

Introducción: del patrimonio cultural material al inmaterial

Hacia fines del siglo XX, la protección del patrimonio y el ensalzamiento de la identidad étnica y cultural pasaron a ser áreas de interés creciente por igual para diversidad de instituciones tanto oficiales como no oficiales. De hecho, la conservación y promoción del patrimonio cultural es un componente fundamental de la política gubernamental a diversos niveles, y reúne a distintos agentes e instituciones procedentes de las áreas de conservación, cultura, educación, desarrollo económico y turismo urbano (o cultural) por toda Europa. No obstante, cuando se hablaba tradicionalmente del patrimonio cultural, tanto los gobiernos como los organismos encargados de su conservación solían dar mayor preeminencia a lo monumental o, si se prefiere, a las visiones más elitistas de la cultura y el patrimonio, a expensas de la tradición oral popular y del ejercicio popular de la cultura. Al hablar del Mediterráneo, ésta perspectiva se ha visto promovida aún más por la visión turística de las ciudades históricas, poniéndose el énfasis principalmente en monumentos arquitectónicos con carácter icónico y edificios como los de la plaza de San Marcos en Venecia o como la Mezquita Azul de Estambul.

El patrimonio cultural material y, en concreto, los monumentos, nos ofrecen una representación idealizada del pasado, inalterada y, a menudo, permanente. Lippard (1999: 126) sostiene que “los monumentos que visitamos como turistas suelen ocultar mitos o perseguir intenciones nacionalistas”, a costa de la tradición oral y la narrativa popular. El patrimonio monumental plantea aún más problemas cuando se utiliza para conmemorar o dar testimonio en emplazamientos de conflictos pasados o de batallas o gestas “heroicas”. Serían demasiados los ejemplos, pero la reciente iniciativa de construir un monumento a los Indios Americanos en el lugar de la batalla de Little Big Horn (1876) en Dakota del Sur (EEUU), refleja la dificultad de la tarea de conciliar distintas versiones del pasado a través de la interpretación del patrimonio (Wilkinson, 2003). Y no son sólo estos lugares los que suscitan interpretaciones enfrentadas del pasado, sino que suelen a menudo estar relacionados con demandas territoriales conflictivas (Lehr and Katz, 2003) o, en el peor de los casos, suponer un pretexto velado para la ocupación y anexión del territorio y el desplazamiento de pueblos, como es el caso de la Tumba de Raquel en los territorios palestinos ocupados.

De todas formas, el énfasis en el patrimonio como monumento tiende a ignorar o tener en cuenta sólo de pasada el cosmopolitismo, característica propia de la mayoría (si no de todas) las ciudades mediterráneas, ciudades en las que han residido grupos étnicos diversos ocupando áreas vecinas, a veces compartiéndolas. Estos lugares, incluso han sido receptores de los muchos viajeros que constituyeron una característica fundamental de la movilidad y el intercambio cultural a lo largo y ancho de la región. De hecho, el propio topónimo de Belén, procede del árabe “Beit”, que significa “pasar la noche en lugar distante de casa” y de “Lahem”, “compartir el pan”. Éste evoca ideas de hospitalidad e intercambio que son más propias del Próximo Oriente que las imágenes de guerra y conflictos civiles y religiosos que se han convertido en el ingrediente básico de los medios de comunicación al ofrecer noticias internacionales.

Sin embargo, recientemente el patrimonio cultural inmaterial ha comenzado a recibir mayor reconocimiento en círculos políticos nacionales, pero sobre todo en los internacionales. La institución más destacada entre otras ha sido la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) que, en 1989, publicó la primera *Recomendación sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular*, que atrajo la atención a nivel global sobre la importancia del patrimonio cultural inmaterial y su relación con la vitalidad de la identidad cultural y la preservación de la diversidad cultural. A ello seguiría en 2001 la *Proclamación de las Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad*, que comprende una lista de ejemplos singulares y destacados de tradiciones orales y expresiones culturales designadas por los Estados Miembros (o por más de un estado en el caso de las formas de expresión cultural transfronterizas) y seleccionadas de acuerdo con seis criterios definidos por las orientaciones establecidas en la *Proclamación*. Los esfuerzos de la UNESCO por aumentar la concienciación acerca de las expresiones no materiales del patrimonio, y por desarrollar una herramienta legal internacional para proteger el patrimonio cultural inmaterial, culminaron en la declaración de la *Convención Internacional de la UNESCO para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial* en 2003. La Convención define el patrimonio cultural inmaterial como:

“las prácticas, representaciones, expresiones y conocimientos y habilidades que comunidades, grupos y, en algunos casos, determinados individuos identifican

como parte de su patrimonio cultural” (UNESCO 2003: Artículo 2).

El aumento de la concienciación a nivel internacional sobre la protección del patrimonio cultural inmaterial se ha visto también estimulada por el miedo a su desaparición o alteración, debido a las consecuencias de la globalización, la urbanización, la degradación medioambiental y el desarrollo urbano (Goytisolo, 2000) y, por su puesto, por el turismo (Quintero, 2003: 145). Aparte de la influencia ejercida por estos procesos, los países no europeos influyeron de forma activa. A menudo se planteaba que, su cultura, cuya vitalidad encuentra expresión sobre todo a través de formas orales o inmateriales (como, p.ej., en el caso de las sociedades africanas), no estaba siendo suficientemente apreciada por las convenciones existentes. Con ello no se quería decir que el patrimonio cultural inmaterial fuese algo singular de los pueblos indígenas y las minorías étnicas que, al cuestionar la discriminación o marginalización por parte de los estados en cuyo seno residen, se han movilizad en ocasiones en torno a formas indígenas de expresión cultural y al conocimiento tradicional propio de sus sociedades, para proteger su forma de vida particular (Prott, 2001)¹. De hecho, la composición de las *Convenciones de las obras maestras del patrimonio oral e inmaterial de la humanidad* de 2001 y 2003 es testigo de la abrumadora importancia de la expresión oral y los valores culturales inmateriales para comunidades no europeas, en comparación quizá con el sesgo reconocido en la Lista del Patrimonio Mundial sobre patrimonio cultural material y natural, que ha tendido a favorecer el patrimonio europeo y monumental (UNESCO, 1994).

No obstante, sigue existiendo bastante confusión y ambigüedad en las definiciones del término de patrimonio cultural inmaterial. Ello refleja la diversidad intelectual y de orígenes culturales presentes en el debate, así como las dificultades que se encuentran al intentar no sólo establecer una definición consensuada, sino también reconciliar los diversos elementos que abarca el propio concepto de patrimonio cultural inmaterial. Entre ellos se cuenta la propiedad intelectual, el folclore, la tradición, la expresión oral y las culturas vivas y populares. Tampoco debería resaltarse en exceso la novedad de la noción de patrimonio cultural inmaterial. Los valores culturales inmateriales no sólo han sido siempre un componente esencial de las sociedades indígenas, sino que el interés histórico por los aspectos inmateriales de la cultura y el patrimonio ha sido objeto del estudio

antropológico del folclore y las costumbres desde el siglo XIX.

Bien como parte del repertorio histórico del folclore y las costumbres de una nación (p.ej., en el caso del artículo 46 de la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español), o como instrumento de promoción de la diversidad cultural y el diálogo entre pueblos (UNESCO, 2001), la noción de patrimonio cultural inmaterial nos reta a pensar acerca de la relación entre el ámbito material (el patrimonio material) y el ámbito de lo simbólico; es decir, la forma en que se perciben, se interpretan y se imaginan las expresiones materiales del patrimonio por parte de aquellos que, de una forma u otra, las *producen*, y para los que tienen *significado*. Es esta tensión dinámica, junto con la variable interrelación entre estos dos ámbitos, la que produce el punto de partida para una investigación etnográfica de tres años en el área del patrimonio cultural oral e inmaterial de trece ciudades del mediterráneo, investigación titulada *Mediterranean Voices: Oral History and Cultural Practice in Mediterranean Cities*, y que está siendo coordinada por un equipo de científicos de lo social en la Universidad Metropolitana de Londres.

Patrimonio inmaterial y el proyecto “Mediterranean Voices”

El proyecto *Mediterranean Voices* constituye un proyecto de investigación y una iniciativa de colaboración de gran entidad entre la Universidad Metropolitana de Londres y trece instituciones de investigación de la cuenca mediterránea. Proporciona una ocasión inigualable para la reflexión sobre la mutabilidad de las interrelaciones entre el patrimonio cultural (tanto material como inmaterial), el cosmopolitismo y el territorio en el contexto de las estrategias de la Unión Europea de intervención cultural en la cuenca mediterránea. El proyecto se puso en marcha en Junio de 2002, y consiste en un proyecto de investigación etnográfica de tres años sobre la historia oral y social cosmopolita de trece ciudades históricas, en concreto, de barrios o distritos específicos de dichas ciudades. Se trata de un proyecto de colaboración muy ambicioso, financiado en parte por el programa Euromed Heritage² II de la Unión Europea, y proporcionará una ruta sin comparación a una base de datos de historia oral multilingüe, interactiva y en formato multimedia, a la que se podrá acceder a través de internet³. El programa Euromed

Heritage II está patrocinado por la Unión Europea, y está orientado a la región mediterránea. Se sustenta sobre el reconocimiento por parte de los signatarios de la Conferencia de Barcelona de 1995 (los 27 países miembros de la región del Mediterráneo, excluyendo Albania, Libia y los países de la antigua Yugoslavia) en que, el patrimonio cultural, representa un campo concreto y legítimo de la economía y de la acción política en la región. Junto a los asuntos sociales y culturales, se han identificado otras dos áreas de acción prioritaria: paz y seguridad, y relaciones económicas.

El primer programa Euromed Heritage (1998 – 2001) se centró en la construcción de inventarios de patrimonio cultural y en la formación en diversidad de técnicas de conservación y gestión del patrimonio. A ello siguió el programa Euromed Heritage II, que asignó un total de 30 millones de euros a 11 proyectos en el 2001. Euromed Heritage II hace avanzar el programa de intervención cultural hacia un nuevo escenario al perseguir la activación y el estímulo del patrimonio cultural como herramienta de desarrollo económico de la región. Los objetivos generales del programa son: (a) trabajar sobre determinados aspectos del patrimonio local, (b) generar y promover la idea de un “patrimonio euromediterráneo común” y (c) presentar el patrimonio cultural como herramienta de estímulo del diálogo cultural, la prosperidad económica y la estabilidad política en la región Euromediterránea.

Los objetivos generales del proyecto *Med-Voices* son:

- a) Trabajar de forma colectiva en el seno de una red de trece socios e investigadores locales en aras a crear una base de datos virtual de historia oral y social, basándose en la investigación etnográfica en estas trece ciudades históricas y en barrios concretos de ellas.
- b) Organizar estas historias orales y recopilaciones en torno a siete temas principales: la persona, convivencia, trabajo, juego, devoción, objetos y espacios. Cada uno de estos temas revela un tejido subyacente de temas secundarios y vínculos entrelazados dentro de y entre las distintas ciudades del consorcio.
- c) Plantear como interrogante la noción de “patrimonio euromediterráneo común” y reflexionar sobre su significado a través del prisma de la población vecina local.
- d) Cuestionar el énfasis tradicional que se suele poner sobre el patrimonio monumental creando espacios

(sitios web, foros, seminarios) para la expresión (no exclusivamente) de aquellas voces que se escuchan con menos frecuencia, que permanecen “en silencio” o son “marginales” y, en consecuencia, reunir los fragmentos de identidad cultural a través de las distintas compilaciones de la vida diaria.

e) Promover una conciencia de las historias del cosmopolitismo y de las prácticas culturales multiétnicas que contribuyen al patrimonio cultural inmaterial de los paisajes urbanos del Mediterráneo, y difundir esta información con la máxima amplitud posible y entre una audiencia tan extensa como sea posible: personas del mundo académico y dedicadas a la formulación de políticas, organizaciones de la sociedad civil, instituciones educativas, población local y también, miembros de poblaciones mediterráneas dispersas que vivan y trabajen fuera de la región.

f) Perseguir el compromiso con el pluralismo social y cultural del Mediterráneo y contribuir a alimentar y mantener el diálogo, la tolerancia y la cooperación intercultural entre las distintas personas, grupos y comunidades que compartan estos espacios urbanos.

Representaciones y realidades de lo “Mediterráneo”

El proyecto *Mediterranean Voices* encarna e intenta capturar las redes fluidas y trabadas unas con otras, así como los lazos históricos que confieren significado al concepto del Mediterráneo; aún así, ilumina y se posa sobre las disonancias y contradicciones que sirven también para trastornar e incluso cercenar dichas conexiones. De esta forma, al hablar del Mediterráneo, es importante destacar que tratamos con variables y, a menudo, contradictorias capas de significado y áreas de actividad.

De diversas formas, la Red Euromediterránea, puesta en marcha con la firma de la *Declaración de Barcelona* en 1995, representa un intento de trascender las limitaciones impuestas por la toma centralizada de decisiones por parte de los estados, así como por los imperativos políticos nacionales que afectan a las diversas áreas de la política de la Unión Europea. Asimismo, a través de su programa de intervención cultural, plasma y persigue establecer “la base cultural común de una *demos* Europea que trascienda las

fronteras nacionales” (Scott, 2004: 3), enraizada en las relaciones culturales existentes y futuras que se extienden por toda la región. De hecho, la Unión Europea se encuentra en proceso constante de institucionalización a través de políticas de intervención cultural que se extienden por diversidad de programas y actividades por ella financiadas. No obstante, el problema radica en que, a diferencia de los estados nación existentes, no existen unos ancestros comunes, un conjunto de valores culturales compartidos ni un repertorio de símbolos (aparte de la bandera europea: un círculo de estrellas amarillas sobre fondo azul y el pasaporte europeo color granate normalizado) sobre el que se pueda asentar la Unión Europea para institucionalizar estos ideales. Lo que es más: se ven minados por las políticas de seguridad e inmigración, que obstaculizan la movilidad y la solidaridad transfronteriza que esos ideales expresan.

A pesar de que son destinatarios de las políticas de la Unión en intervención cultural, los coordinadores y participantes en el proyecto son de por sí agentes comprometidos con el proceso de creación y conformación de estas entidades políticas y culturales emergentes. Formando parte de las innumerables actividades que se organizan bajo los auspicios del proyecto, la base de datos *Mediterranean Voices* puede contemplarse a manera de un Mediterráneo virtual o digital, si bien es cierto que constituye una recopilación de perspectivas e interpretaciones parciales. Su formato de hipertexto para varios autores permite una navegación en el tiempo y el espacio por la región sin interrupciones aparentes (aunque esté limitada a estas 13 ciudades). Hasta cierto punto, la base de datos puede considerarse como parte de un espacio público transnacional que, aunque sea con límites, puede superar los obstáculos que se plantean para la movilidad física real en la región.

Por supuesto, existen escollos potenciales a la hora de intentar cualquier tipo de acción en un campo que se intente definir como mediterráneo, cuanto más si lo que se quiere es dibujar el Mediterráneo como si fuese un orden o modelo social y cultural concreto (cf. Goddard et al., 1996). Los intentos de identificar y modelar el carácter distintivo de las sociedades mediterráneas han tenido a menudo como consecuencia la construcción de nociones *cosificadas* de cultura que se atribuyen a poblaciones específicas. Sin embargo, las culturas son entidades fluidas, y los límites entre grupos étnicos, permeables y en proceso

constante de emergencia y evolución (Hall, 2000). Asimismo, los contornos del Mediterráneo se han ampliado y reducido históricamente, de acuerdo con la dinámica mutable del comercio, la conquista, las migraciones y los conflictos. Por ello es que podemos considerar los archipiélagos atlánticos de las Azores, Madeira y las Canarias como parte del “Atlántico Mediterráneo” (aunque ello no excluya, por supuesto, la existencia de otras narrativas identitarias en estos lugares), por tomar prestado el tan celebrado término de Braudel (Braudel, 1981: 224-6).

La naturaleza de este proyecto es contemplar el Mediterráneo como campo discursivo en el que las narrativas en competencia y la praxis social lo conforman y remodelan a distintos niveles (desde lo personal y autobiográfico a lo institucional). A través del proceso de recopilación de historias orales, el proyecto *Mediterranean Voices* se ocupa de la memoria, los mitos y los cuentos como elementos constructivos de las experiencias vividas en el Mediterráneo a distintos niveles y ante una gran diversidad de contextos, en lugar de como medio de descubrir la esencia del Mediterráneo genuino o auténtico (si tal empresa es posible de algún modo, o siquiera deseable). La directora del proyecto, Julie Scott, ha manifestado que es a través de programas como *Mediterranean Voices* que el Mediterráneo adquiere “intencionalidad y estructura” (Scott, 2004: 4).

De esta forma, en vez de una colección estática de historias vitales, la recopilación de historias orales, sonidos e imágenes que conforman la base de datos *Mediterranean Voices*, es testimonio de la constante evolución del pluralismo étnico, cultural y religioso de la cuenca mediterránea. A través de la compilación de historias orales, *Mediterranean Voices* se preocupa más de las experiencias vitales de los habitantes de este territorio, que de catalogar o clasificar el patrimonio cultural inmaterial. La memoria y las historias son los cimientos de la vida diaria en estas ciudades y barrios, y es a través de ellas que se puede intentar aprehender el significado que el patrimonio tiene para sus moradores. Por último, y volviendo a la relación entre patrimonio material e inmaterial (como expresa uno de los objetivos antes mencionado), *Mediterranean Voices* no pretende destacar el patrimonio popular mediante ningún tipo de burda contraposición al patrimonio de élite o monumental. De hecho, como demuestra gran parte del material recogido en la base de datos, este tipo de distincio-

nes se sostienen muy difícilmente. Es característica peculiar de la vida urbana mediterránea que se hayan entremezclado las vidas de distintos grupos sociales y étnicos (aunque no necesariamente en armonía) a través de diversidad de prácticas en el día a día, de rituales y celebraciones.

La ciudad mediterránea: patrimonio inmaterial y formas urbanas

Quizá más que en ningún otro lugar del planeta, la percepción del Mediterráneo se ve gravada por el peso de sus propios mitos. Aparte de las ciudades, de los monumentos y los yacimientos arqueológicos asociados con la Antigüedad y el Renacimiento, todo lo preside la propia e intoxicadora influencia del mar. Aún así, a pesar de las mitologías alimentadas por el turismo, que han impuesto su propia moneda de cambio en los paisajes mediterráneos, la forma de vida urbana quizá sea el aspecto más importante de las sociedades mediterráneas (Kenny, 1963; Leontidou, 1993). Es preciso añadir también que los atributos económicos, sociales y culturales específicos de la ciudad mediterránea, no pueden ser comprendidos sin hacer referencia a su papel en las redes transmediterráneas de comercio y movilidad, que han nutrido un rico y diverso patrimonio cultural y las ecologías sociales y urbanas de su cosmopolitismo. Como destaca King (2001: 3), "La mayoría de las ciudades del Mediterráneo estaban llenas de emigrantes que eran necesarios para el mantenimiento y desarrollo de las poblaciones urbanas y de las actividades económicas". De muchas formas, ello contrasta claramente con las características de las ciudades del norte de Europa, con núcleos segregados y más dispersas en términos físicos, sobre todo en el caso de las ciudades industriales; durante los siglos XVIII y XIX, las élites huían de los centros urbanos a medida que se instalaban en ellos las clases trabajadoras.

Es en torno a ello que se emplaza el punto de apoyo para el proyecto *Mediterranean Voices*, que se desarrolla a manera de una exploración de interacciones basadas en los barrios y de las tradiciones populares, así como del papel central que han desempeñado en el desarrollo de las tradiciones culturales urbanas y las relaciones sociales en las ciudades mediterráneas. Al enfocarse sobre una diversidad de interacciones y experiencias tomadas de los barrios, y que se despliegan a

través del relato de historias, de recopilaciones personales de acontecimientos históricos, de interacciones sociales cotidianas y prácticas culturales, *Mediterranean Voices* pretende ilustrar el diverso pero a menudo frágil tejido de memorias y relaciones que ayudan a dar forma al significado y carácter de los distritos urbanos en el Mediterráneo. Al mismo tiempo, permite asomarse a la extensión con que los procesos geopolíticos se imaginan y perciben a nivel local. Por ejemplo, en una entrevista con uno de los moradores de la zona de la Tumba de Raquel en Belén, el significado icónico de la ciudad se invoca a través de una aguda crítica de la ocupación israelí y, en concreto, del "muro de seguridad":

"No me puedo creer que se vaya a construir el muro; es un plan tan increíble e irracional...Y Belén es una ciudad que *pertenece a todo el mundo*...no es una ciudad cualquiera... y no puedo concebir que el mundo permita que pase una cosa tan absurda." (Entrevista con Shahrazad Eid Zumot, www.med-voices.org: "Rachel's Tomb 7").

No se pretende que las ciudades y barrios que comprenden la red *Mediterranean Voices* sean represen-



2. Mural en Hizbullah, Beirut. Proyecto "Mediterranean voices" www.med-voices.org



3. Una sección del "muro de seguridad", cerca de Belén. R. Bianchi, Sept. 2004

tantes de algún arquetipo urbano mediterráneo. No obstante, sí es cierto que comparten una serie de rasgos t picos de barrios y entornos urbanos, que proceden de un patrimonio cultural de carácter profundamente urbano que evolucionó de forma gradual y a menudo espontánea desde sus  r genes en las ancestrales ciudades de la región (Leontidou, 1993: 950). Las ciudades que forman parte del estudio *Mediterranean Voices* reflejan una serie de situaciones y procesos diversos pero similares: comprenden ciudades portuarias históricas como Alejandría, Ancona y Marsella, cuya fortuna se ha visto condicionada por el flujo y reflujo del comercio marítimo; ciudades cuyo pasado cosmopolita se revela en las intrincadas capas del patrimonio arquitectónico, así como en las historias y la memoria de generaciones de moradores de diversidad de etnias, como en Chania, Granada y Estambul; ciudades que aún est n atrapadas o emergen de conflictos civiles y religiosos y de la ocupación colonial, como se puede experimentar en Beirut, Belén y Nicosia; también ciudades que se han incorporado a la geografía cultural del turismo cultural de masas europeo, incluyendo Palma de Mallorca, Las Palmas de Gran Canaria y La Valetta, cuyos espacios urbanos pasan por una serie de profundos cambios en relación con el aburguesamiento urbano y el desarrollo del turismo.

Al mismo tiempo, la mayoría de estas ciudades experimentaron o están experimentando aún cambios socio-demográficos significativos como consecuencia de la inmigración y los desplazamientos internos, lo cual plantea cuestiones relativas a las características y la ubicación de la identidad de la ciudad o el vecindario. De esta forma, dichos distritos urbanos a menudo se caracterizan y se sostienen por la densa presencia concurrente de poblaciones de composición étnica diversa y socialmente mezcladas. No obstante, no han permanecido inmunes a los efectos desestabilizadores de la reestructuración capitalista, de la globalización económica y cultural, del desarrollo urbano y el aburguesamiento, del nacionalismo etnocultural, los conflictos religiosos, la guerra civil, el racismo y la xenofobia. En la segunda mitad del pasado siglo, los procesos de modernización y los cambios sociodemográficos han conducido a un declive en la mayoría de esas interacciones y, en algunos casos, a que se redibujasen los límites urbanos. En ciertos casos, la consecuencia ha sido que se han abandonado u homogeneizado espacios urbanos que anteriormente se compartían, como

sucede por ejemplo en el barrio multiétnico y de clase trabajadora de Belsunce en Marsella. Ello supone una amenaza a la naturaleza étnica y de pluralidad social de los distritos urbanos característicos de la ciudad mediterránea, lo que podría desestabilizar las intrincadas redes de relaciones socioespaciales urbanas de las que puede decirse que las ciudades extraen identidades culturales tan singulares. Se trata del reto de convivir en la ciudad mediterránea, como algo que implica

“la construcción, el cultivo y la negociación de un conjunto de relaciones de intimidad y distancia, fugacidad y permanencia, poder e impotencia, así como la generación y el desmoronamiento de límites y barreras, tanto físicas como imaginarias. Podríamos decir que la convivencia en las ciudades del mediterráneo ha basado tradicionalmente sobre la capacidad de crear espacios culturales y sociales; y que lo que caracteriza la vida en ellas hoy día es la lucha por conservar, mantener o recrear dichos espacios”. <http://www.med-voices.org> [consulta 16/06/05]

Mediterranean Voices se preocupa por las identidades sociales y culturales tanto como por la lucha por el significado y organización del espacio. Es en este sentido que desarrollamos el concepto de patrimonio inmaterial y su relación con la totalidad de la gama de prácticas culturales que tienen lugar en el entorno urbano. Además de ilustrar la riqueza y diversidad de capas de la memoria y las prácticas culturales en estos espacios urbanos, la investigación desarrollada durante el curso de este proyecto ha iluminado también una serie de tensiones que desafían la pervivencia del cosmopolitismo en estas ciudades. En concreto, el proyecto ha arrojado luz sobre las contradicciones inherentes al proyecto de intervención cultural de la Unión Europea, según se expresa en el propio programa *Euromed Heritage*.

 Qu  futuro le espera al urbanismo cosmopolita en el entorno euromediterráneo?

  Hacia un patrimonio euromediterráneo “común”?

El creciente interés por la región mediterránea como espacio de presencia de asuntos económicos, políticos y culturales (en parte estimulado por la incorporación a la Unión de Grecia, Portugal y España entre

1981 y 1986) representa un cambio bien acogido respecto a orientaciones anteriores de la política, pues los estados del Mediterráneo se contemplaban como algo periférico respecto al peso que tenían los asuntos propios del eje Este/Oeste durante la Guerra fría; de hecho, se veían a través del prisma de las relaciones comerciales asimétricas entre la Europa del Norte y la del Sur. El Sur solía exportar mano de obra, proporcionar materias primas y servir de lugar de recreo para los turistas venidos del Norte. El programa de intervención cultural que representan los diversos programas Euromed Heritage (I, II y III) responde a diversidad de estímulos políticos e ideológicos. Destaca entre todos ellos el intento continuado por parte de la Unión Europea de trazar y definir una “identidad europea” para atender a su “falta crónica de legitimidad y consenso cultural” (Abélès y Shore, 2004: 10). Como Cris Shore (2000) demuestra en su prolija investigación etnográfica en la política cultural de la integración europea, las esferas de la “cultura” y del “patrimonio” se han convertido en elementos cada vez más centrales dentro del propio proceso de integración europea.

El programa Euromed Heritage II da un paso más allá al perseguir la integración de la noción de patrimonio euromediterráneo común en los objetivos ulteriores de la propia unidad europea. El partenariado euromediterráneo o de Barcelona, a través de sus programas de intervención cultural, incorpora lo euromediterráneo en la “comunidad europea de descendientes”, cuyos orígenes se postula que emanan de una herencia común clásica (la grecorromana) y religiosa (la judeo-cristiana). En ningún lugar encuentran estos discursos “de la civilización” mayor resonancia que en la apropiación (literal en algunos casos, como el de la Tumba de Raquel) e interpretación del patrimonio de los Santos Lugares. En el camino a las celebraciones del milenio del año 2000, los estados europeos y cristianos reivindicaron afanosamente el legado histórico de Belén y, en concreto, la Iglesia de la Natividad. A pesar de todo lo que se ha dicho acerca del hecho de que Belén fuese el lugar de nacimiento de la Cristiandad (y, por ello, el punto central de la identidad cristiana europea), se ignoró su importancia y la de otras celebraciones rituales de las comunidades cristianas y musulmanas, que durante siglos han convivido en razonable paz.

Los programas Euromed Heritage suponen un instrumento clave desplegado según la estrategia de inven-

tar “nuevos símbolos de europeidad” y, por tanto, contribuir a la construcción de la base cultural de una ciudadanía paneuropea (Shore y Abélès, 2004: 10). A través de dichos programas, la Unión Europea se ha visto también enredada en una serie más amplia de estrategias geopolíticas y económicas con las que ha empezado a comprometerse con más intensidad con sus vecinos en las orillas meridional y oriental del Mediterráneo. En relación con ello, la ampliación de la Unión la ha desplazado aún más de sus ideales originales, hasta el punto de que Abélès y Shore (2004: 11) sugieren que “la Unión Europea necesita una nueva narrativa”. Ello puede ilustrarse mejor a través del reto que supone la integración de Turquía en su seno. Turquía supone un reto para la definición propia de la Unión Europea como una comunidad de estados predominantemente cristianos. Esta refundición de la ciudadanía y la identidad sólo sirve para destacar las contradicciones que implica el intentar definir la ciudadanía sobre todo en términos culturales o, por supuesto, religiosos. Por ello, como destaca Scott (2004: 3),

“Los países MEDA pueden integrarse en la entidad euromediterránea a nivel de representación cultural; pero este tipo de integración conceptual está en contradicción con su estatus actual como territorios fronterizos de Europa”.

De hecho, Ribas-Mateos (2001: 24) ha equiparado las orillas de la Europa meridional a un “caravanse-rai”; es decir, a un “nuevo espacio de recepción” a través del cual pasan las nuevas oleadas de emigrantes procedentes del litoral sur, muchos de los cuales acaban trabajando en el mercado de trabajo informal y eventual de los sectores del turismo, la agricultura y la construcción. Estos nuevos flujos de emigración norte/sur, alimentan nuevas formas de diversidad étnica y cosmopolitismo en los destinos y ciudades turísticas que se reparten por las orillas del Mediterráneo Septentrional. Ello no quiere decir que las actitudes hacia los emigrantes de origen “no europeo” sean siempre favorables, como han demostrado los frecuentes brotes de violencia racista contra ellos (como, p.ej., el de El Ejido, Almería en el año 2000); podemos destacar en concreto el caso de los inmigrantes africanos, y también el duro tratamiento que las propias autoridades administran a los inmigrantes “ilegales”, como se pudo constatar recientemente en las Canarias (*Human Rights Watch*, 2002).

Existe por tanto una cruda y tácita contradicción entre los elevados ideales que se invocan tras la noción de “patrimonio euromediterráneo común” y tras las restantes iniciativas de política en torno al diálogo y las rutas culturales que promueve el Consejo de Europa⁴ y las propias políticas de la Unión sobre seguridad e inmigración. Mientras que la Unión Europea es entusiasta a la hora de promover la movilidad dentro de sus fronteras, suscribe al mismo tiempo la necesidad de reducir la afluencia de inmigrantes procedentes de territorios *exteriores* a las mismas. Dicha contradicción puede encontrarse en el texto de la propia *Declaración de Barcelona*: “[los estados] reconocen la importancia del papel que tiene la emigración (vista sobre todo como herramienta económica decisiva) en sus relaciones. Acuerdan reforzar la cooperación mutua para reducir las presiones migratorias” http://europa.eu.int/comm/external_relations/euromed/bd.htm [consulta 16/06/05]

De ahí que, cuando se sostiene que el tipo de diálogo que promueve el partenariado euromediterráneo “conducirá a un entendimiento más profundo entre los ciudadanos de los 27 miembros” (CEC, 2002), queda claro que, en cuanto a libertad de movimientos, los derechos ciudadanos de los afortunados que residan (legalmente) dentro de las fronteras de la Unión, tienen mayor valor.

★ El patrimonio cultural como capital

Las políticas europeas de intervención cultural están en gran medida condicionadas por las prioridades de nivel superior que el proceso de integración establece. No obstante, existe una serie de iniciativas recientes (p.ej., las Ciudades Europeas de la Cultura) que demuestran que el interés de la Unión Europea por la cultura va más allá de su interés por la “formación de identidad y creación de cultura” (Shore, 2000: 26), llegando hasta la comercialización de la cultura y el patrimonio como medios de mejorar la competitividad y promover el desarrollo económico. En relación con el partenariado euromed, los imperativos de mercado de profundizar y ampliar en la integración europea, sobrepasan las fronteras de la Unión, por lo que plantean una serie de desafíos para que se mantenga la salud de la infinidad de espacios urbanos multiétnicos y cosmopolitas que son característicos de estas ciudades mediterráneas. En este contexto de ampliación y profundización en las relaciones sociales capitalistas en los espacios urbanos del Medite-

rráneo, es legítimo plantearse la pregunta de si la cultura se promueve como bien intrínseco; o sea, a manera de ingrediente clave en la constitución de solidaridades transfronterizas o, más que eso: como un adecuado vehículo para un programa económico neoliberal de desarrollo y regeneración urbana, mediante el cual estas ciudades se insertarían en la lógica global del capitalismo postindustrial, convirtiéndose en un conjunto de atracciones mediterráneas y bienes de consumo para un creciente mercado de turistas (culturales).

El partenariado Euromediterráneo no esconde sus deseos de “ayudar” a los países del sur del Mediterráneo a “realizar la difícil transición hacia una economía de libre mercado moderna” (CEC, 2002: 13). De hecho, toda una sección de la Declaración se dedica a resaltar la importancia del libre comercio y la receta habitual de la liberalización, la privatización y la desregulación:

“el área de libre comercio se establecerá a través de los nuevos Acuerdos Euromediterráneos y acuerdos de libre comercio entre los socios de la Unión Europea. Las partes han fijado el año 2010 como fecha de referencia para el establecimiento gradual de dicha área, que cubrirá la mayoría de los intercambios, con el debido cumplimiento de las obligaciones que emanan de la OMC WTO.” http://europa.eu.int/comm/external_relations/euromed/bd.htm [consulta 16/06/05]

Lo que está aquí en cuestión no es si las diversas formas de la empresa privada tienen un papel que desempeñar en la regeneración de las ciudades mediterráneas. En lugar de eso, de lo que se trata es de que la receta neoliberal de la privatización (de la empresa pública), la liberalización y la flexibilidad del mercado laboral no puede ser objeto de examen crítico, y de que su expansión continua se contempla como algo *sine qua non* respecto a *todas* las áreas de formulación de políticas; de las políticas económicas y de comercio en concreto. No sólo puede verse ahí un presupuesto inequívoco de que el desarrollo es una noción que se puede reducir al libre comercio y al establecimiento de la economía de libre mercado, sino que se diría que la cultura y el patrimonio, de por sí formarían parte integrante de los nuevos medios de producción y consumo sobre los que se construiría esta (aparente) prosperidad (Daher, 1999). Resulta irónico que, precisamente en el momento que quienes formulan la política euro-

pea persiguen destacar el valor que la cultura y el patrimonio tienen como medio de mejorar el entendimiento entre los pueblos de las orillas septentrional y meridional del Mediterráneo, la (nueva) burguesía europea, en su capacidad como gestores de empresas capitalistas y fondos de inversión globalizadores, junto con los burócratas estatales y políticos de la liberalización, se haya lanzado a promover quizá la más agresiva expansión capitalista que se haya visto desde las mudanzas que acarrearón la Revolución Industrial y el Imperialismo europeo (Berman, 1999: 111-119).

A través de sus invocaciones de los elevados ideales de cultura, y designando como objetivo al “más sofisticado” turista cultural (Evans, 1998), quienes formulan la política de la Unión esperan que, a través de la expansión de dicho “turismo de calidad”, el potencial latente encapsulado en la riqueza de tesoros culturales e históricos que los (relativamente pobres) estados del sur del Mediterráneo parecen poseer en abundancia se libere y convierta en capital económico. Pese a la contribución realizada por los proyectos de rehabilitación urbana y por ciertos tipos de iniciativas turísticas gestionadas a nivel local, que han contribuido a proporcionar una alternativa a la pobreza enquistada y subdesarrollo de algunos de los estados no industrializados, menos ricos, y pese a, por supuesto, la ocupación (en el caso de Palestina), es poco probable que la conservación y promoción del patrimonio cultural generen por sí solas el milagro económico que se proclama para los estados del sur del Mediterráneo. De hecho, parte del proyecto de abrir las economías de estos países al capital extranjero podría en realidad aumentar la exposición de estos espacios urbanos y de sus residentes menos favorecidos a los caprichos de la especulación urbana y la mercantilización capitalista.

★ Patrimonio inmaterial y regeneración urbana

La reestructuración de las economías europeas ha acentuado el papel del turismo y la expansión capitalista en lo referente a la propiedad por las regiones mediterráneas, y ha convertido la ciudad mediterránea en una nueva frontera del capital con movilidad territorial. La cultura se ha convertido así en un recurso móvil desplegado con la finalidad de crear un ambiente de fácil cordialidad, que se ha convertido en parte de lo que supone transformarse en ciudad global. La inversión privada ha venido acompañada de la distracción de gran cantidad de fondos públicos, que se han dirigido a la conservación del patrimonio cul-

tural y a (re)marcar las ciudades para el consumo a nivel tanto nacional como europeo (Evans, 2001: 199-210). Estos procesos de embellecimiento urbano se han convertido, en buena medida, en el sello de la globalización y el liberalismo de mercado. Han contribuido al surgimiento de una especie de “globalismo cosmopolita desarraigado”, cuyas consecuencias tangibles para la remodelación de áreas urbanas puede suponer una amenaza para la continuidad de la existencia de barrios multiétnicos que suelen encontrarse en los centros urbanos, como es el caso de Belsunce (Marsella), pero que existen al margen de los circuitos globales del capital. A medida que se enredan en una diversidad de estrategias de renovación urbana, los barrios y las zonas céntricas se convierten en objeto de distintas reivindicaciones disputadas sobre la representación y el control de las identidades espaciales y colectivas.

Quizá sea difícil encontrar casos más ilustrativos de este tipo de procesos que la reconstrucción masiva del centro de Beirut, que resultó casi destruido por la guerra civil (1980-92). A partir de mediados de los noventa, se puso en marcha un programa masivo de regeneración de la ciudad para convertirla en un centro regional para el capital del Próximo Oriente y a nivel global, así como centro para consumo turístico y de ocio privado. A pesar de la inmaculada reconstrucción realizada en algunos edificios y monumentos señeros, la mayoría del centro urbano (que está bajo control de una única firma de inversiones, *Solidere*, constituida por un antiguo primer ministro libanés) apenas si se adapta al estilo autóctono histórico de la arquitectura de las ciudades de la región, sino que parece un pastiche de formas arquitectónicas posmodernas que podrían haberse transplantado desde Las Vegas o Manhattan. En el proceso, la desaparición de espacios urbanos sociales y el intento de borrar el pasado más reciente, se han visto cuestionados por la reaparición de las pintadas de carácter político, que sirven de doloroso recuerdo de las continuas divisiones étnicas y el terremoto político que subyacen bajo la nueva y glamurosa fachada de Beirut.

Están en marcha procesos similares de regeneración urbana en el barrio multiétnico de Belsunce en Marsella, así como en los barrios obreros del casco antiguo de la ciudad de Palma de Mallorca en las Baleares. En el primero, el vibrante cosmopolitismo de su raíz se ha convertido en característica primordial del barrio, amenazado por el racismo y la discriminación que a menudo alimenta el surgimiento de partidos



4. Antiguo edificio de vecinos hecho pedazos en el barrio de Belsunce. Un barrio densamente habitado y étnicamente mezclado, Belsunce ha sido el primer punto de encuentro de muchas comunidades migrantes del Mediterráneo. Proyecto "Mediterranean voices" www.med-voices.org

nacionalistas extremistas (como el Frente Nacional francés), así como por el deseo de los gobernantes de rediseñar Marsella según la imagen de una ciudad *de mundo* (como respuesta en parte al legado de pobreza y desempleo que dej  el declive de sus muelles y los sectores relacionados). Belsunce, así como otros barrios parecidos, son vistos como un "problema", por lo que se convierten en blanco de proyectos de "remodelación urbana" y "regeneración".

Sin embargo, no es sólo que estos barrios populares constituyan la propia esencia del cosmopolitismo urbano autóctono, sino que a menudo poseen una vibrante economía. Los mercados y tiendas de estos barrios ocultan a menudo una vasta red de relaciones comerciales transnacionales tremendamente enraizadas, junto a la que fluyen cantidades significativas de capital de sectores informales, así como personas en busca de gangas⁵.

Los intentos de remodelar la ciudad mediterránea para beneficiar el turismo y el ocio globales y los mercados financieros quiebra la dinámica de la vida social generada a través de décadas, quizá cientos

de años de interacción entre los moradores de estos barrios. Los proyectos de derribo y regeneración conducen a cambios en la composición social de estos barrios, y desplazan el centro de la vida social, que se aleja de la calle, de las plazas, de los cafés y de las tiendas de barrio que constituyen las zonas de encuentro informales de estas comunidades. Estos procesos encuentran también expresión en el aburguesamiento que se produce en algunos de los barrios de aspecto más est tico. Por ejemplo, tras decenios de declive, el barrio del Albayzín de Granada, también conocido como "el barrio moro", ha sido testigo de una reciente afluencia de moradores de clase media y de españoles neoconvertos al Isl m (Dietz, 2004).

Inspirado por la asociación histórica del barrio con el espectacular palacio de la Alhambra (sin mencionar las vistas) y por la mitología de *Al-Andalus*⁶, se ha visto también acompañado por una cierta nostalgia del afamado multiculturalismo de aquel territorio. Al mismo tiempo, omite los aspectos más complejos y desagradables de este pasado, al tiempo que aparta la atención del deficiente trato aplicado a las recientes llegadas de emigrantes del norte de África por las autoridades españolas.

El proceso de conversión de las ciudades mediterráneas en espectáculos mercantilizados y centros de consumo sintoniza sin embargo con la creencia de la Comisión Europea de que el turismo cultural u orientado al patrimonio es de por sí más sostenible que otras formas de turismo. En su informe *Report of the Working Group on Improving Quality in Tourism Products* (CEC, 2001), la aplicación de parámetros de referencia a productos culturales se contempla como un medio de movilizar y mejorar la capacidad que tienen cultura y patrimonio de infundir vigor al turismo. No obstante, cuando son tratadas de esta forma, las complejas culturas urbanas se apartan de su contexto local y se divorcian de su relación con el sustento y desarrollo de la sociedad civil. El peligro que se plantea es que lo que puede acabar existiendo son esos estériles enclaves étnicos promocionados de cara al turismo, como puede verse en Singapur, donde los distintos grupos étnicos est n clasificados de manera uniforme y asignados a barrios de la ciudad que apenas si tienen relación con la diversidad de prácticas sociales y culturales cotidianas, y que niegan las propias formas de pluralismo etnocultural que aparentemente pretenden ensalzar (Leong, 1989).



5. El barrio del Albayzín, Granada.

Conclusión

La navegación sin discontinuidades que permite el sitio web *Mediterranean Voices* permite captar la porosa naturaleza de las fronteras y la fluidez de las culturas, factores que, tradicionalmente, han alimentado el cosmopolitismo del Mediterráneo. Al mismo tiempo sucede que esta movilidad virtual “carente de obstáculos” es contradecida por la existencia de numerosas barreras económicas, políticas y físicas para la movilidad real (que incluso han entorpecido el movimiento de los propios miembros del consorcio del proyecto), crudamente reflejadas en la construcción del “muro del apartheid” por parte de Israel, que continúa, y en la desigualdad en cuanto a las posibilidades de acceso a la tecnología web (en concreto, el acceso a internet de banda ancha), lo que dificulta para muchos incluso la navegación virtual.

Resultaría inocente pensar que un proyecto de investigación de este tipo, financiado con fondos europeos, pueda cuestionar de manera sólida el fundamentalismo del mercado y los nacionalismos etnoculturales que amenazan el intrincado tejido de las relaciones sociales cosmopolitas radicadas en el corazón de la investigación y su sitio web. De hecho, si aprendimos algo de Marx es que las fuerzas del cambio social se

mueven mucho más rápido que la adaptación de las instituciones; de ahí la inercia que padecen las instituciones públicas cuando se enfrentan con este tipo de desafíos. No obstante, a través de las actividades y reuniones patrocinadas por el proyecto, se ha creado una densa maraña de redes profesionales y con base en los barrios en toda la región, lo cual, en su modesta capacidad, contribuye al propio cosmopolitismo que pretende explorar.

Como conclusión, *Mediterranean Voices* no persigue recopilar y almacenar estos fragmentos de patrimonio urbano inmaterial y memoria colectiva como fin en sí mismo. En su lugar quiere hacerlo formando parte de un compromiso más amplio con las políticas de intervención cultural, que conciben patrimonio inmaterial y memoria colectiva como fundamentos de una arquitectura transregional de la solidaridad. Si no se reflexiona sobre la creación de alguna forma de asociacionismo ni sobre la práctica social cotidiana, que son lo que llenaría de significado la noción de patrimonio cultural inmaterial, y que son esenciales para el florecimiento de la sociedad civil, el patrimonio inmaterial corre el riesgo de convertirse en una herramienta de exclusión y conflicto en lugar de un instrumento para la apertura y la tolerancia.

Notas

¹ Ver Friedman's (1994: 109-112) digresión sobre los Ainu, una minoría étnica japonesa cuya cultura (tanto la material como la inmaterial) se ha desarrollado como forma de obtener reconocimiento y superar su marginación económica y política. Al mismo tiempo, las autoridades japonesas han desarrollado gran actividad en la promoción de la protección legal del patrimonio cultural inmaterial a nivel nacional e internacional.

² www.euromedheritage.net [consulta 16/06/05]

³ www.med-voices.org [consulta 16/06/05]

⁴ Consejo de Europa <http://www.coe.int> [consulta 16/06/05]

⁵ El sociólogo Alain Tarrius estimate que, en 1986, casi unas 700.000 personas extranjeras, sobre todo de Argelia, pasaron por Belsunce para comprar y hacer negocios (Tarrius, 2002: 21-45).

Bibliografía

BERMAN, M. (1999) *Adventures in Marxism*. London: Verso

BRAUDEL, F. (1981) *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Phillip II. Volume 1*. 4th Edn. London: Fontana/Collins

COMMISSION OF THE EUROPEAN COMMUNITIES . (2002) *Euromed Heritage: Creating a Future that Cares for the Past*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities

DAHER, R. F. (1999) Gentrification and the Politics of Power, Capital and Culture in an Emerging Jordanian Heritage Industry. *Traditional Dwelling and Settlement Review*, 10(3): 33-45

DIETZ, G. (2004) Granada – the Albayzín and Sacromonte Neighbourhoods. www.med-voices.org [16/06/05]

EVANS, G. (1998) In Search of the Cultural Tourist and the Postmodern Grand Tour, Paper presented at the XVth World Congress of Sociology: *The Social World in the 21st Century: Ambivalent Legacies and Rising Challenges*. Montreal, July 26th – August 1st

EVANS, G. (2001) Cultural Planning: an Urban Renaissance? London: Routledge

FRIEDMAN, J. (1994) *Cultural Identity and Global Process*. London: Sage

GODDARD, V. A., J. R. LLOBERA AND C. SHORE. Llobera and C. Shore (1996) Introduction: The Anthropology of Europe, pp. 1-40 in Goddard, V. A., J. R. Llobera and C. Shore (Eds) *The Anthropology of Europe: Identities and Boundaries in Conflict*. Oxford: Berg

GOYTISOLO, J. (2000) Jemâa-el-Fna's thousand and one nights. UNESCO Courier, December. www.unesco.org/courier/2000_12/uk/doss7.htm [16/06/05]

GRAHAM, B., ASHWORTH G. J., AND J. E. TUNBRIDGE. (2000) *A Geography of Heritage: Power, Culture and Economy*. London: Arnold

HALL, S. (2000) Thinking the Diaspora. Inaugural talk, Opening of the Caribbean Studies Centre, University of North London, 24th May

HUMAN RIGHTS WATCH. (2002) *The Other Face of the Canary Islands: Rights Violations Against Migrants and Asylum Seekers*. New York: Human Rights Watch <http://www.hrw.org/press/2002/02/canary0222.htm> [16/06/05]

KENNY, M. (1963) Europe: the Atlantic Fringe. *Anthropological Quarterly*, 36(3): 100-19

KING, R. (2001) The troubled passage: migration and cultural encounters in Southern Europe, pp1-21 in R. King (Ed.) *The Mediterranean Passage: Migration and New Cultural Encounters in Southern Europe*. Liverpool: Liverpool University Press

LEHR, J. C. AND Y. KATZ. (2003) Heritage Interpretation and Politics in Kfar Etzion, Israel. *International Journal of Heritage Studies*, 9(3): 215-228

LEONG, W-T. (1989) Culture and the state: manufacturing traditions for tourism, *Critical Studies in Mass Communication*, 6, pp. 355-375

LEONTIDOU, L. (1993) Postmodernism and the City: Mediterranean Versions. *Urban Studies* 30(6): 949-965

LIPPARD, L E. (1999) *On the Beaten Track. Tourism, Art and Place*. New York: The New Press

PROTT, L. (2001) An International Legal Instrument for the Protection of the Intangible Cultural Heritage? In D. Classen (ed.) *Festschrift fur Thomas Oppermann*.

QUINTERO MORÓN, V. (2003) El patrimonio inmaterial: ¿intangible? Reflexiones en torno a la documentación del "patrimonio oral e inmaterial".

Pp. 144-157 in *Antropología y Patrimonio: Investigación, Documentación y Intervención*. Cuadernos Técnicos. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Instituto Andaluz del patrimonio Histórico

RIBAS-MATEOS, N. (2001) Revising migratory contexts: the Mediterranean caravanserai, pp. 22-40 in R. King (Ed.) *The Mediterranean Passage: Migration and New Cultural Encounters in Southern Europe*. Liverpool: Liverpool University Press

SCOTT, J. (2004) Time, Place and Cyberspace: Locating the Field in an EU Project. Paper presented to the Association of Social Anthropologist's Conference: *Locating the field: metaphors of space, place and context in anthropology*, March 29 - April 1, 2004, Grey College, Durham, UK

SHORE, C. AND ABÈLÈS, M. (2004) Debating the European Union. *Anthropology Today*, June, 10-14

SHORE, C. (2000) *Building Europe: The Cultural Politics of European Integration*. London: Routledge

TARRIUS, A. (2002) *La mondialisation par le bas: les nouveaux nomades de l'économie souterraine*. Paris: Baland

UNESCO (1994) World Heritage Committee's Expert Meeting on the "Global Strategy" and thematic studies for a representative World Heritage List, UNESCO Headquarters, 20-22 June 1994

UNESCO (2001) Universal Declaration on Cultural Diversity. Paris: Unesco http://unesdoc.unesco.org/images/012/001271/127160_m.pdf [16/06/05]

UNESCO (2003) *Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage*. Paris: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organisation <http://portal.unesco.org>

WILKINSON, T. (2003) At Custer's Last Stand, a First Stand for Indians. Christian Science Monitor, 24 June. <http://www.csmonitor.com>, [25 Noviembre 2004]